

## Deporte y superación



# Los obreros del remo que vencieron a Hitler

ERAN HIJOS DE LEÑADORES Y DE GRANJEROS. PERO LOS REMEROS DE LA UNIVERSIDAD DE WASHINGTON NO SOLO SACARON EL DEPORTE DE LAS ELITISTAS AGUAS DE LOS CENTROS DE LA IVY LEAGUE, SINO QUE TRIUNFARON EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE BERLÍN DE 1936.

Por **Xesús Fraga**

El primer nombre que suele venir a la mente cuando se citan los Juegos Olímpicos de Berlín suele ser Jesse Owens: el supuesto desdén de Hitler con el atleta afroamericano resiste tanto como la llama olímpica; más tangibles son sus cuatro medallas de oro, un hito que tardaría casi cincuenta años en ser igualados. Pero Estados Unidos vivió en 1936 otra gesta, quizá menos recordada ahora, pero dotada de la misma épica con la que el deporte premia las historias de tenacidad y superación. Se trata del equipo de remo, nueve jóvenes de origen más que humilde que se impulsaron en la modalidad de ocho con timonel, y que impidieron la casi total hegemonía de los representantes alemanes en este deporte. Nueve jóvenes que apenas tres años antes iniciaban sus estudios universitarios en Seattle, en el estado de Washington, que combinaron con los duros entrenamientos con los que consiguieron vencer a otros centros de su país, incluidos los muy elitistas de la costa este, y así ganarse el pasaje a Europa. Su historia ha sido contada ahora por Daniel James Brown (California, 1951) en el libro *Remando como un solo hombre* (Nórdica-Capitán Swing), un minucioso recuento de las circunstancias



que llevaron a este equipo de jóvenes y sus entrenadores a conquistar la distinción más preciada por un deportista, el oro olímpico.

Brown narra una epopeya colectiva: recrea las dificultades de un país sufriendo todavía los efectos de la Gran Depresión —su historia arranca en 1933— no ya para practicar deporte, sino para llevar una vida mínima-

mente digna. Pero el autor acierta al colocar el peso del libro sobre los hombros de uno de los remeros, Joe Rantz, quien encarna a la perfección el carácter del currante con madera de héroe. Entre que dejó el instituto y se matriculó en la Universidad de Washington, Rantz tuvo que trabajar todo un año para ahorrar lo suficiente para costearse los estudios. Aun así,



para él entrar en el equipo de remo era una cuestión de supervivencia: si no lo hacía no podría acceder a los trabajos por hora cuyas remuneraciones le asegurarían la estancia en el campus. E incluso cuando ya estaba a las órdenes de los entrenadores Tom Bolles y Al Ulbrickson, muchos de sus compañeros de reían de que al acabar sus abundantes raciones en el